

Los

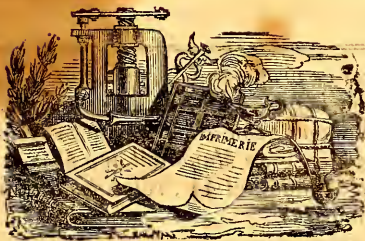
Amores y el convento

LOS AMORES Y EL CONVENTO.

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.

ORIGINAL DE

D. Federico Gomez Arias.



Salamanca:

IMPRESA DE D. TELESTORO OLIVA.

Noviembre de 1847.

PERSONAS.**ACTORES.**

ELENA.	<i>Doña Francisca Zafrané.</i>
OMILDA.	<i>Doña Rosa Fontanellas.</i>
TORNERA.	<i>Doña Francisca Lopez.</i>
DON DIEGO, <i>Conde de</i> **	<i>D. Juan Zafrané.</i>
NORBANT.	<i>D. Agustin Cano.</i>
ENRIQUE.	<i>D. Emilio Zafrané.</i>
ESBIRRO.	<i>D. Diego Bulnes.</i>
CONVIDADOS. {	1.º <i>D. José Maria Leon.</i>
	2.º <i>D. José Zafrané.</i>
	3.º <i>D. José Ceggiola.</i>
CRIADOS. {	HILARIO. <i>D. José Miguel.</i>
	PEDRO. <i>D. N.</i>
UNA CRIADA.	<i>Doña Paula Ciria.</i>
IDEM OTRA.	<i>Doña Francisca Manzano.</i>

El primer acto es en Toledo, segundo y tercero en Asturias, Oviedo, á fines del reinado de D. Pedro el Cruel.

Este Drama es propiedad de su autor, quien perseguirá ante la ley al que sin su autorizacion le represente ó imprima, con arreglo á lo prevenido en las reales órdenes de 5 de Mayo del año 57; 8 de Abril del 59, y 4 de Mayo del 44, relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Será denunciado el ejemplar á que no acompañare ésta firma.

SALMANTINOS:

Con orgullo he tenido por cuna vuestra ilustre Ciudad; solo á vosotros debo los favores de indulgencia á que no era acreedor, y faltaría á los deberes de la gratitud, si no os diera una prueba de mi reconocimiento al dedicaros este primer ensayo dramático de mi pluma, cuyos defectos habeis sabido dispensar. Si por su escaso mérito no es digno de vuestra aceptacion... seálo como tributo del amor que os profesa su autor y vuestro paisano.

Federico Gomez Arias.

sobre la presa cayendo.
Lo entiendes?

Ginés. Si por mi vida.

Diego. La paga buena será.

Ginés. La presa no escapará.

Diego. Silencio, y á la guarida.

Se ocultan tras las estatuas.

pasos siento: ya de Enrique,

la imbecil planta guiada

llega al jardín de su amada

sin nadie ponerle dique.

Sigue, sigue sin temor

cual fierá que el monte cruza

mientras el alfange aguza

oculto su cazador. *(Se oculta.)*

ESCENA II.

ENRIQUE Y DICHOS OCULTOS.

Enrique. Hermoso tiempo pãrdiez
para esperar en jardines
los amantes paladines
de una hermosa la esquivez.
Cuan rica y bella natura
se ostenta al lucir la aurora
que el suelo fecundo dora
y despierta la hermosura.
Todo en el mundo se agita
del alba al risueño albor...
abre su caliz la flor
que noche glacial marchita.

ESCENA III.

DICHOS Y ELENA, que baja por las gradas.

Elena. Puntual sois en demasia

á citas de una muger.

Enrique. ¿De á citas puntual no ser,
á qué, señora, sería?

Sabed que de los amantes
fué larga noche importuna

y es muy triste una por una,
contar sus horas é instantes.

Sabed que el ardiente pecho
que adora muger tan pura

no halla en su ausencia ventura
ni descanso halla en su lecho.

Elena. Venis galante este dia;
cual nunca Enrique os hallé.

Enrique. La verdad os dije á fé,
no os dije galanteria.

Que no es posible favor
hacer á tanta belleza

y es de celestial pureza
el lenguaje del amor.

Mas.... como en este lugar
querida, cita tan bella

apesar que no sé de ella
lo que debo de juzgar.

Elena. Consejos serán sabidos,
los que daros hoy pretendo.

Enrique. Os juro aunque no comprendo,
que serán bien recibidos.

Elena. Mentecatos en la aldea,
codiciosos en la corte

nunca falta quien su porte
tache al Rey, ni quien los crea;

y ya el pueblo en el mercado
ya el señor en los salones

en secretas discusiones
diz que su hermano ha llegado.

Que un ejército le ayuda
de Franceses veteranos

y el mejor de los hermanos
reinará no cabe duda.

Enrique. Bien pudiera... mas por qué

me hablais con tanto rigor; *mas ab está á*
 habladme Elena de amor; *mas ab está á*
 de conspirar nada sé. *mas ab está á*
 Que si el jóven tiene ciencia *mas ab está á*
 deberá de ser muy poca; *mas ab está á*
 su fantasia muy loca *mas ab está á*
 y ninguna su esperiencia. *mas ab está á*
 Si al Rey toca regentar *mas ab está á*
 y al Gobierno disponer, *mas ab está á*
 cuadre al pueblo obedecer *mas ab está á*
 lo que el pueblo ha de mandar. *mas ab está á*

Elena. Asi me gusta respire
 bien mio tu corazón;
 mas temo que con traicion
 tu ciencia subir aspire.
 Y mucho Enrique sintiera
 si tan bizarro y valiente
 te lanzaras imprudente
 donde quizá te perdiera.

Enrique. Conspirar contra su Rey
 un valiente castellano?
 cuando al pueblo no es tirano
 es amarle al pueblo ley.
 Si el nevado pirineo,
 cruzó el bastardo pendon,
 en Castilla el galardón
 disputará del tornéo.
 Allí el Francés medirá
 su lanzon con el Hispano
 y sabrá del Castellano
 hasta el Francés cuanto vá.
 Y verá que es el cruel
 falsamente apellidado
 noble rey, y buen soldado
 y á sus contrarios lebel.
 Si sus banderas ondulan
 le temen sus enemigos
 mas... le faltan sus amigos;
 sus cortesanos le adulan.
 Y aunque su trono perdido

mire D. Pedro tal vez
 no se holgará la altivez
 francesa, de haber vencido.
 Le venderán sus amigos
 porque traidores le son
 mas tiembren si á su traicion
 sus cabezas son testigos.

Que sagáz como valiente
 no hay secretos que no entienda
 y en la calle y en la tienda
 vé y escucha al delincuente.

Porque de magos no entiende
 ni falsas supersticiones,
 el clero sus maldiciones,
 llamándole herege, estiende.
 Y el pueblo siempre vendado
 que aun sueña en adas de ayer
 un impio juzga ver
 en su Rey escomulgado.

De este modo le escarnece
 el sacerdote impostor,
 la grandeza por temor
 y el pobre porque apetece.

Pero yo que solo aspiro
 á tu mano prenda mia
 en vano conspiraria
 sin ser por lo que deliro.
 En vano: que el alma mia
 no conoce otro desvio
 que adorarte dueño mio
 con demente idolatria.

Mas dime, yo te lo ruego,
 dime Elena, por piedad,
 si alcanzará tu beldad
 ese magnate D. Diego.

Elena.

Mi padre en ello se obstina
 por ser en lace muy bello,
 para que consienta en ello
 el Conde mucho maquina.
 Pero Enrique, yo te ruego,

jóven , sábio y generoso
 y desprecio al orgulloso
 Conde, mi dueño por ti.
 Si acaso en algo pequé
 fué en amarte con locura
 y en forjar una ventura
 de ilusiones.

ESCENA IV.

ELENA. ENRIQUE. DON DIEGO.

Diego. Cierto fué. (*Con sarcasmo.*)

Enrique. Osado señor entráis
 en donde nadie os buscó.
 Quién os llama?

Diego. Vengo yo, (*Con risa.*)
 ¿que soy el Conde dudáis?

Enrique. Con que hay un Conde tan necio
 que por una linda flor
 pierde vilmente su honor !!
 me rio Conde, os desprecio.

Diego. Tenga el imberbe la lengua
 que caro le ha de costar.

Enrique. D. Diego : á que os hago atar
 y publico vuestra mengua.
 ¿Ignorais que en esta casa
 entrasteis de salteador?
 Sois hombre de gran valor!

Elena. Dudando estoy lo que pasa! (*Aparte.*)

Enrique. De acecha escondido así!
 Por Dios que fuisteis osado!
 pero en vano.

Diego. Os ha engañado
 el corazon pese á mi.

*Da D. Diego un golpe en el suelo, Ginés y el otro asesino salen
 y se apoderan el primero de D. Enrique y el segundo
 de Elena.*

Elena. ¡Dios mio, que horrendo trage!

- Enrique.** En un hombre tal traicion!
Morireis como un ladron.
Quiere desasirse y el asesino levanta el puñal.
- Diego.** Calle y su colera baje
y á la primera señal
daré si ésta no os aterra
bajo quince pies de tierra
con la dama y el rival.
- Elena.** Perdon D. Diego, perdon!
En que tanto os ofendí?.....
- Enrique.** Vive Dios que estoy aqui
hecho un ascua de carbon. (*Aparte.*)
- Diego.** Tan solo un medio adivino
Señora para salvaros.
- Elena.** Decid, que pronta á escucharos
estoy.
- Enrique.** Maldito asesino! (*Aparte.*)
- Diego.** Puesto que tanto os adora
este valiente doncél
trazará en este papel (*sacando una cartera*)
su nombre y firma Señora.
- Enrique.** Mucha paciencia juzgais
D. Diego que tiene el mozo;
pero os digo sin rebozo
buen hombre que os engañais.
Llevar podeis esa lista
á otro mas necio que yo
que Enrique no se humilló
por bandidos á su vista.
- Diego.** Tras de las tapias Ginés (*por Elena.*)
esa muger arrastrad.
- Enrique.** Antes mi vida. (*Queriendo desasirse.*)
- Diego.** Esperad.
- Elena.** La vuestra será despues.
Enrique, ten compasion....
Te amo con delirio loco
y fuera mi vida poco,
si lograra tu perdon.
- Enrique.** El carmin de tu mejilla
empañas con turbio lloro?

¿No sabes cuanto te adoro
 noble dama de Castilla?
 ¡No suspires blanca rosa!
 Las vírgenes del Señor
 calmarán ¡ay! tu dolor,
 porque eres virgen, y hermosa!
 Lloras cuando un corazón
 tu vida á librar bastará?...
 ¿Dudas que por ti jugara
 mi vida, y mi salvacion?
D. Diego venga el papel
 y no juzguéis se mancilla
 Enrique porque se humilla
 como al amo su lebrel.
 Que no lo firmo por vos,
 que sois rival muy pequeño;
 si cedo Conde á su empeño...
 es por ella vive Dios!

D. Diego le da el papel y lapiz.

¡Hola! De amigos aquí
 las firmas escritas, eh?
 Todos valientes á fé,
 honor juzgo para mí
 poner la mia cobarde
 al lado de Manzanares (*Leyendo la lista.*)
 de Gutierrez y Linares.

Firma y le da el papel.

Tomad Conde: mas si alarde
 sin mengua desde hoy quereis
 hacer de vuestro valor
 que tiene espada y honor
 Enrique, ya lo sabeis.

Diego.

Gracias.... También tiene espada
 el Conde... pero ya es tarde
 Señorita.... que Dios guarde
 á tan bella enamorada!

D. Diego y los asesinos se retiran por el frente del jardín.

ESCENA V.

ELENA. ENRIQUE.

Elena. Ya se ausentó; mi corazón se agita,
no sé que siento en derredor de mí,
la dicha, el sueño que gozar creí,
turbó D. Diego con su faz maldita.

Do quier su sombra con rencor me sigue,
do quier le escucho con su voz me humilla
temo el fulgor de su faláz cuchilla,
que la inocencia por do quier persigue.

Enrique. Nada temas mi bien mientras escude
tan casta flór mi corazón ardiente.

Elena. El Cielo Enrique tu valor ayude.

Enrique. El Cielo de mi amor será tu frente.

Fuera pesada carga mi existencia
si no fueras la luz de mi esperanza,
eres muger... mi antorcha de bonanza...
eres angel muger en mi conciencia.

Ya D. Diego no turba tu reposo
y respiras feliz querida mía.

Elena. Si, ya marchó; su vista me oprimía
(y temblaba un misterio tenebroso.

No acertó á comprender por qué tu nombre
con tan audáz empeño codiciaba,
que mi vida sin él amenazaba.

Enrique. Cosas del Conde son. Nada te asombre!

le placé proceder con ligereza
y obstáculos se jacta de vencer;
la conquista quizá de otra muger...
(ó digera mejor de mi cabeza.)

*Salen Ginés, pasa por el fondo del jardín. Coloca en la puerta
y de las gradas una carta, y un puñal, y deja su capa y
sombbrero. Al desaparecer es visto por Elena.*

Elena. Será sueño quizá de mi ilusión?
ó realidad lo que mis ojos ven?

Enrique. Enmudece su voz? Tiemblas mi bien?
No basta al tu defensa un corazón?

Elena. No, no basta... su sombra es mi destino

si, yo he visto fantástica figura
ocultarse á favor de la espesura...
y una mano... un puñal... un asesino!

Enrique. Vaga ilusion de loca fantasia
que agitará tu espíritu apocado.

Repara en el puñal y va á dirigirse á él.
Ah!.. no es engaño, un hierro aquí clavado!!

Elena. Detente.

Enrique. Nada temas vida mia.

Quien quiera que seais hombre ó bandido
que esa arma vil ante mi vista ofrece,
esplique su mision; porque apetece
sangre mi acero, y muerte del vencido.

Y no habrá del follage en la espesura
rama que baste á guarecer su pecho
ni quedará rincon hondo ni estrecho
do no sepa llegarme sin pavora.

Lo entendeis? Lo escuchais? Nadie responde?

pues bien, este puñal me pertenece
y la carta tambien, que á quien ofrece,
con algo se ha de honrar voto á mi nombre.

Le guardaré como brillante dije
para agotar la sangre del villano
y su carta verá... convulsa mano; (*La abre.*)

la debió de escribir, bien se colige. (*Lee.*)

«Valiente jóven; vuestro nombre ha sido falsamente de-
latado al Rey; sois acusado reo de lesa magestad, y solo el
que os eséscribe puede salvaros»

Acusado á mi Rey! Traicion maldita!

Elena. Oh! Libradle Dios mio! Es inocente,
mirad serena su bizarra frente...

Tranquilo el corazon, madre bendita. (ó)

Enrique. (*Leyendo.*) «Vuestra inocencia es cierta, pero en
vano tratareis de acreditarla... D. Diego, favorito del Rey
ha tomado muy bien todos los cabos. Al lado de las gra-
das hallareis una capa y un sombrero virrete; dejad allí
la vuestra y de este modo y bajo el nombre de Ginés,
podeis huir á través de los esbirros que en breve rato
cercarán la casa; si antes de dos horas no habeis salido
de Toledo sereis perdido. El hombre que os salvará la

vida, os pide en recompensa este favor. Salido de la Corte podeis marchar á la capital de Asturias.... En el convento de San Pelayo encontrareis una religiosa llamada Omilda.... Decidla que Norbánt vive, y muy pronto quedará vengado.... y dadla en prueba de ello este puñal.»

Enrique. Lo escuchaste?

Elena. No sé que pesadilla siento que oprime con furor mis sien. *(Llora.)*

Enrique. No viertas esas lágrimas mi bien, más para mi, que el trono de Castilla.

Elena. No tiemblo por mi vida que es muy poco, no lloro triste la desgracia mía, lloro por la ilusión que alegre un día forjar lograra el pensamiento loco. Sí, yo te amé con éstasis divino, puro; sincero, celestial, ardiente; fué la amargura de mi vida ambiente, y perderte por fin es mi destino!.... Ay! No quieres que lllore desgraciada, cuando un lazo infernal con voz terrible... Huye!... te dice!... amarla es imposible! Ni ella te puede amar, ni ser amada!

Enrique. Dejar tu amor cuando la luz del día fuera sin él para mi vida sombra? Huir! huir! cuando traidor me nombra.... vil impostor con torpe bizzarria?... No: lavaré la mancha de mi honor.... Yo haré igual mi venganza á mi amargura... buscaré su satánica figura.... y trizaré sus miembros con calor. No he de quedar de su maldita raza, hombre que pueda ante mi vista osar; ni de su sangre resto que agotar ni oscura huella de su torpe traza.

Pero es muy tarde ya! mi altanería mis dias abreviar solo podrá.... ah! si dos horas espero.... entonces.... ah! un cadalso al salir me esperaría!

Elena. Sí, sí, parte mi bien; parte, y aliente tu noble pecho tu virtud constante....

mientras llora la ausencia de un amante
de una muger el corazón doliente.
Y si fuera quizá tu despedida,
último adiós que separarnos debe...
te juro por mi amor hallar en breve
antídoto feliz contra mi vida.

Enrique. Ay! no llores por Dios, que parte el alma
el triste llanto de muger tan pura
y á marchitár bastara tu hermosura;
lorna feliz al corazón la calma.
¿Si es verdad que la suerte nos separa...
si es verdad que por siempre te perdí, en
dichoso espiraré soñando en tí
soñando que esa flor mi tumba ornara.
Y al despertar en la mansión del cielo,
mansión divina, sin tu amor penosa,
esperaré tranquilo que otra losa
al mundo robe lo mejor del suelo.

Elena. Y yo en tanto del mundo retirada
buscaré de un convento la clausura
y de D. Diego allí podrá segura
resvalar mi existencia marchitada.
Y al sonar de lá lúgubre campana
que triste llama á la oracion divina...
recordaré que en vida peregrina
gocé con un ayer! soñé un mañana!
Si, si, lo lloraré; mis compañeras
se apiadarán de mi ferviente lloro
queriendolo aplacar con mustio coro
sus plegarias y voces placenteras.
Y cuando llegue el codiciado instante...

Una criada desde la puerta de la grada!

Criada. Señorita...?

Elena. ¿Quiénes?

Criada. Un embozado.

á la puerta llamó; diz que es enviado
del Rey, pero temi de su talante.

Enrique. A su encuentro volad mientras me apresto

(A Elena.)
la capa sin tardanza.

Elena. Ya el cobarde la puerta sitiara... ¡Quizá ya es tarde!

Enrique. Para huir de tu lado aun es muy presto.

Elena. Piensa que estás en maldecido suelo donde te sigue de anatema el rayo.

Enrique. Adios! adios! Si salvo en San Pelayo.

Elena. Donde si no te encontraré?

Enrique. En el cielo!

ESCENA VI

ENRIQUE. Solo.

Enrique. Si hallaré mi disfraz en este bulto
Coje una capa y sombrero, dejando la suya.

Es una capa y virretés sombrero.

Cualquiera me juzgará aventurero

á ignorar que en el traje voy oculto.

Adios jardin, donde su faz serena

un tiempo viera entre matices de oro

ten compasion de la que tanto adoro

y brindala de hoy mas rica azucena.

Crezcan en ti las odorosas flores,

cual el cedro en el libano creció;

harto mi vida con tu ser gozó,

tu fuistes el edén de mis amores.

Alegre el ruseñor y el colorin

de hoy mas adornen tu feliz morada

tu fuiste un cielo al alma enamorada

gracias.... y adios valsamico jardin.

ESCENA VII

GINÉS Ó NORBÁNT.

Norbánt. Acabaras, vive el Cielo;
tan tardo para marchar
cuando te pudieran dar

sepultura en este suelo.
 Mas mi existencia perdida al fin
 un tiempo salvó tu acero.
 y al cumplir cual caballero,
 pagaré vida por vida.
 Por Enrique pasare
 cual pasé por asesino,
 y el rigor de mi destino
 con valor despreciaré.
 Me envuelvo en su vestidura, (Lo hace.)
 finjo su talle gentil.
 Ya se acerca el alguacil
 la trama saldrá segura.

Se pasea embozado por un extremo del jardin.

ESCENA VIII

ELENA NORBANT, ESBIRO.

Elena. Tiempo ha que salí de aquí
Bajando por las gradas.
 mas...

Esbirro. Deber es señorita
 de mi profesion maldita,
 dispensad si os ofendi.
 Hola! *(preparando en el embozado.)*

Elena. Piedad Imprudente
 Mis joyas y dinero
 tondreis.

Esbirro. El Rey es primero.

Elena. Maldicion!
Se sienta desmayada en el asiento cercano a las gradas.

Norbant. **Sulre innocente**
 que en pos de tanta amargura
 si á Enrique tornas á ver
 hallarás con mas placer
 nueva senda de ventura.

Esbirro. La molestia dispensad
 pero.....

Norbánt. Pronto hablad buen hombre.

Esbirro. Me sospecho es vuestro nombre,
D. Enrique de Gromad....

Norbánt. El mismo que de traidor
fué delatado á su rey
y de la justicia y ley
espera todo el rigor.

Esbirro. Luego sabéis mi embajada.

Norbánt. Supe que fui delatado
y espero ser condenado
como consecuencia clara.
Que aun los rectos tribunales
al fallar causas del rey
le adularán como grey
de cortesanos cabales.
Pero es D. Pedro tal hombre
que al cortar una cabeza
con justicia, no hay grandeza
que le detenga ni nombre.
Que no me entendeis colijo
lo que os hablo.

Esbirro. No adivino.

Norbánt. Os contaré mi destino,
sin ser mi cuento prolijo.
Sabéis que D. Diego ha sido
mi acusador.

Esbirro. Si, lo sé.

Norbánt. No sabéis que de escudé
bajo el disfraz de un bandido,
Y si acaso lo dudáis
ved de á poco mi figura.

Se descubre dejando ver su anterior trage de asesino.

Esbirro. Cielos! (Recelando.)

Norbánt. Qué m. Pavura
mi trage os causa? Tembláis?..

Esbirro. El sayo mucho me admira
con que os dejasteis cubrir.

Norbánt. Con él podré conseguir
cuanto mi venganza aspira.

Esbirro. Mucho de este hombre recelo (Aparte.)

Norbánt.

y osado parece á fé!

Pronto acabad.

Quedaré

á cubierto vuestro celo.

Nacido en el medio día

de nuestra España feraz

bajo un cielo sin disfraz,

bajo el sol de Andalucía;

honrados padres me dió

por poco tiempo el Señor

que los perdí con dolor

aun siendo muchacho yo.

Solo una hermana querida

que con demencia adorára

en el mundo me quedára

siendo el ángel de mi vida.

Tan bella como un vergel,

rosa en capullo primera

como virgen hechicera,

del divino Rafael.

Yo gozaba en su sonrisa

mas que el avaro en su oro,

que en sus Harenes el moro;

que Abelardo en su Eloisa.

Y esa gala y prenda mia

murió á manos de un villano,

de un infame cortesano,

que blasona de hidalguía.

E impune el crimen quedó

en las tinieblas guardado,

que era muy grande el malvado

y muy pequeño era yo.

Pero de entonces aqui

su sombra soy donde quiera

y no hay un crimen siquiera

que no le falle por mi.

Asi en su vida gocé,

de sus torturas rei

oculto le perseguí

y oculto le delaté.

Hoy á mi promesa fiel
 su fin mis labios predicen,
 y sus víctimas me dicen:
 concluye pronto con él.
 Tal es la noble codicia
 que me armó de este disfraz;
 patente haré su maldad,
 pidiendo á mi Rey justicia.
 Marchemos, yo le diré
 quien es el Conde, y quien yo,
 y el precio con que pagó
 mi disfraz, le enseñaré.
 Pero es tarde y no es lugar
 de mis descartes aquí.
 ¿Donde os sigo?...

Esbirro. Por allí. *(Señalando la grada.)*

Narbant. A qué prision?

Esbirro. Al Pilar.

ESCENA IX.

ELENA. Volviendo de su letargo.

Elena. ¡Enrique! Cielos!... Se huyó!...

¿Por qué mis ojos cerraron?

¿Por qué mi voz se apagó?

¡Ah! mis dichas se volaron,

y mi amargura tornó.

Que será mi triste vida

sin sus ardientes caricias...

de que me sirve affligida

llorar pasadas delicias

de mi juventud florida?...

Cuando al jardin silencioso

báje en la noche sombría...

no habrá cantar amoroso

cual otro tiempo solia,

de trovador orgulloso...

Ni tras el verde rosál

de la luna á los fulgores
 con encanto celestial
 recogerá nuevas flores
 perfumando mi cendal.
 Ni me dirá con ternura,
 escúchame dueño mio.
 Eres para mi tan pura
 como gota de rocío
 que dá á los campos fresca.

ESCENA X.

ELENA. DON DIEGO.

- Diego.* Cuan terrible es su dolor. (*Aparte.*)
Elena. Ay! nací muy desgraciada. (*Aparte.*)
 Dadme la muerte señor!
 No me será tan pesada
 como vivir sin su amor!...
Diego. La muerte llamais señora?
 Dejad el llanto.
Elena. Qué escucho!
 Tornais á insultarme ahora?
 ¿Dudais que os detesta mucho
 esta muger?
Diego. Como llora... (*Aparte. Burlándose.*)
Elena. ¿Quién os llama? qué pedis?
 ¿A qué tan presto tornais?
 ¿Por otra vida venis?
 ¿A quién fantasma buscáis
 que doquier me perseguís?
 Huid!... huid de mi llado!
 Marchad do el mundo no os vea,
 do no contristé aterrado
 al doncé enamorado
 vuestra faz horrible y fea.
Diego. Enojada á mi desvelo
 os encuentro, y conib soy
 que es para mi desconuelo

hallar nublado ese cielo
al que tan devoto estoy.
Eso mas á mi afliccion...
¿Con que pensabais vencer
con tan villana traicion?
Y juzgais que no hay pasion
en una triste muger!
Infame!

Diego. No pude hallar
otro medio á mis deseos.

Elena. Luego pensais?

Diego. Alcanzar
vuestro perdon. (Arrodillándose.)

Elena. Deteneos!

Diego. Una palabra!...

Elena. Callar!...

Diego. Compasiva sois.

Elena. Huid!

Diego. Mis haciendas y mi vida

y cuanto valgo pedid.

Elena. Solo por una...

Diego. Decid. (Se levanta.)

Elena. Por Enrique.

Diego. (Está perdida (Aparte.)

mi esperanza!) Un imposible

fuera su libertad!...

Traicion horrible

tramaba.

Elena. ¡Y es posible!

Diego. Descubierta...

Elena. ¡Callad!

Puesto que el dolor gusté,

quiero el dolor apurar:

harto Conde os escuché.

Harta paciencia gasté;

á vos toca escuchar.

Amé con demencia loca

en mi grata primavera,

y gocé la dicha poca

del mundo, sin que una loca

fin á mis goces creyera.
 Mas ay! turbó mi reposo
 vuestra maldita figura,
 nubló el placer deleitoso,
 tornando el tiempo dichoso
 en solitaria amargura.
 Sin el amante que adoro
 nada el mundo es para mí
 desprecio el fausto y el oro;
 será el llanto mi tesoro,
 y su recuerdo mi houri!

Diego.

Viyir en la soledad
 quereis gazela tan pura?
 Esos sueños olvidad,
 de vuestros ojos borrad
 ese caudal de ternura.
 No nace la planta hermosa
 en el desierto ignorada,
 no crece purpurea rosa
 ni la espinera holorosa,
 en la selva retirada
 Para los jardines nace
 donde reina entre otras flores,
 do con su perfume place,
 y con sus galas deshace
 en pasion sus amadores.

Elena.

Esa adulacion villana
 para otra Conde, guardad;
 que soy tambien cortesana.

Diego.

Si os ofendo....

Elena.

Fuera vana
 tal ofensa.

Diego.

Dispensad....

Elena.

Pues que sabeis mi amargura
 y de ella fuisteis motor
 respondedme con presura....
 ¿si buscáis mi sepultura
 ó me devolveis mi amor?....

Diego.

Una joya por su vida
 os pido, y no soy tirano.

Elena. Mi sangre diera vertida..

Diego. Es para mi mas querida.

Elena. Pronto, decid.

Diego. Vuestra mano.

Elena. Fuera tormento mayor!

Maldito medio buscais!

Diego. Luégo que muera es mejor,
que salvarle?

Elena. De dolor

el corazon me rasgais!

Diego. Aun es tiempo: vuestra mano

y se salva.

Elena. No, ¡jamás!

Su vida me fuera en vano.

Fuera el cielo tan tirano

que no le salvára?... Mas....

ay! su muerte es segura,

y su infamia, y su baldon,...

socorredle con presura,

y por su ecsistencia os jura

dar Elena el corazon!

Corred.... do quiera buscadle,

hablad al rey.... Oh! corred!

*Se oye la confusa voz de un pregonero, interrumpida
con murmullo.*

Pregon.º Hacer bien, por, hacer bien...

Elena. Santo cielo!

Diego. Si, tembladle!

Elena. Volad, volad, y salvadle!...

Por compasion!!! Soy muger!!!

Acto segundo.

Huerta del convento de S. Relayo. A la derecha el cuarto de Elena, cuyo interior deberá ser visto. De frente una pequeña caseta de hortelano. A la izquierda un callejon.

ESCENA PRIMERA.

ELENA y OMILDA.

Omilda en traje de religiosa.

Omilda.

¿Os agrada nuestra huerta?
 Ved cuanta gracia átesora,
 es nuestra dicha, señora,
 verla de flores cubierta.
 Cuando en el Mayo florido
 se renueva, su verdor
 es mas hermosa y mejor.
 que el vergel mas escogido
 Con su sombra nos guarecen
 el Naranjo, y el Moral,
 el Romero y el Rosal
 su fragancia nos ofrecen.
 Y á pasar en santa paz
 su retiro nos convida
 de nuestra misera vida
 el breve tiempo.

Elena.

Es verdad.

Omilda.

Ya vereis cual os agrada
 pronto la clausura.

Elena.

Si.

Omilda.

Un tiempo fué para mi
 tambien la toca pesada,
 mas olvidé....

Elena.

Con que vos

Omilda. no tuvisteis vocación? **Fué** señora una **pasión** de mi juventud.

Elena. **Y á Dios** tornasteis arrepentida?

Omilda. Aunque aparenté **gustosa** fué mi profesión **forzosa** de un hermano **seducida**.

Elena. ¿Luego os hizo **profesar** vuestro hermano?

Omilda. **Con tristeza,** os juro que en **mi cabeza** vi la toca colocar.

Elena. Y cómo á su raro **antojo** cedisteis?

Omilda. **Fuera preciso** que así **mi padre lo quiso** y causárale un **enojo** de lo contrario.

Elena. **Inocente. (Aparte)** Asturiana sois?

Omilda. **No á fé;** en la corte me crié; **me cuna esplendente**

Elena. Y reside aun en la **corte** vuestro hermano?

Omilda. **Nada sé,** Años ha que le **olvidé.**

Elena. **Cómo.**

Omilda. Su orgullo y su porte aunque su hermana **naci** tolerar no **pude.**

Elena. **Acaso.**

Omilda. **Fué Señora en todo caso** un verdugo para **mi**.

Elena. Mas que motivo... **Escuchad,** que quien nació **desgraciada** en el mundo, ó encerrada **sigue su suerte.**

Elena. **Empezad.**

Omilda. De tierno padre querida
pasó mi infancia dichosa
edad felice y hermosa
que se pierde y no se olvida.

Llegó juventud ardiente
como fanal de ventura
y nubló la antorcha pura
que iluminaba mi frente.

Amé con noble pasión
al mas galante mancebo
y á mi amor tan sólo debo

mi clausura y afficcion.

Nací por desdicha mia
de distinguida nobleza

y el orgullo y la grandeza
por do quier me circula.

Era mi amante aunque honrado

falto de necios blasones,

que son pobres esos dones

al que mal los ha heredado.

Pero niña como yo

segun mi padre decia,

en la corte no se cria

para el que no es grande; no.

Elena. Es vicio de todo noble

codiciar timbres y préz,

y siendo vos....

Omilda. Atended

antes que el cimbalo doble.

Mucho al orgullo ofendia

de mi padre nuestra union,

de mi hermano la ambicion

de otro modo discurria.

Con la mano me brindaba

mi padre de un poderoso;

era mi dote cuantioso

y mi hermano le buscaba.

Elena. Y qué medio buscar pudo

para su fin?

Omilda. Fué terrible.

Ay! Escena mas horrible

que pueda pintarse dudo.
 Algun tiempo se pasó
 sin que mi padre otorgara
 mas no el amor se apagara
 que en mi pecho se encendió.
 Así los dias cruzaron
 amando sin esperanza
 una estrella de bonanza
 que ojos náufragos miraron.
 Así, entre llanto y amor
 y placer y desconsuelo,
 ni miré propicio el cielo
 ni mostróme su rigor.

Mas, ay! en noche serena
 que en calma el mundo dormia
 cuando al Zenit ascendia
 la Luna argéntada y llena...
 ¡Cielos! qué horror!! una vela
 mi estancia alumbraba apenas.
 Oh! La sangre de mis venas,
 al contarlo se me hiela!
 Mis balcones entreabrieron
 y una carta me arrojaron.
 Venganza! Omilda! dijeron,
 Y dos fantasmas velaron.

Y vos les visteis?
 Qué hacer?...
 Como furiosos huir,
 y sus sombras confundir,
 y sus bultos conocer,
 Y quienes?
 Valor no tengo

para decirlo, señora.
 Toca la campana á Rosario.
 La campana...

ESCENA II.

TORNERA. ELENA. OMILDA.

Tornera. Que ya es hora

Elena.
 Omilda.

Elena.
 Omilda.

Elena.

Omilda. de ir á Rosario os prevengo. No es tarde, acaba de dar, y ya marchabamos;

Tornera. Si, mas que se hacian aqui las amigas ?

Elena. Esperar á nuestra hermana *Tornera.*

Tornera. Pues que....

Elena. Quisiera saber si la Abadesa ceder quiso á mi instancia.

Tornera. Sintiera mucho, otorgar en verdad, que es para ella, pesadumbre el alterar la costumbre de cena en comunidad, pero yo hablé por las dos, la pinté vuestro tormento y consintió en el momento; por fin cenará con vos *Omilda*, bella marquesa.

Omilda. Que del Rosario es la hora no olvideis

Tornera. Marchad señora que espera ya la Abadesa.

Elena. Siempre seré agradecida á vuestro aprecio.

Tornera. Id con Dios.

Omilda. El quede hermana con vos.

Tornera. Si sospecha soy perdida. (*Aparte*)

ESCENA III.

TORNERA.

ESCENA II.

Tornera. Linda muger; tan sencilla, bien el Conde me aconseja, guardarla tras una reja

es á sus gracias manecilla, y
Ella quiere ser novicia,
y él quiere hacerla casada,
será cuestion acabada
y mi suerte mas propia.

Diego.

Tornera.

*Eseuchando á la izquierda del foro donde se vé la entrada
de una estrecha callejuela.*

Diego.

Hola! Ya debe llegar,
no es negligente á fe mia.

ESCENA IV.

Tornera.

TORNERA. DON DIEGO.

Diego.

Tornera. Pronto venis.

Diego.

Sentiría
haceros madre esperar.
Nunca por vos esperé
y os conozco de años há.
Sois diligente...

Diego.

Tornera. Os burlais? Nunca adule.

Diego. Solos estamos?

Tornera.

Diego. De todos madre recelo.

Tornera. Descuidad que en este suelo,

no es como en la Corte, no!

Diego. En esta caseta?

Tornera.

A fe,
que estais cual nunca medroso.

Diego. Soy en todo cauteloso.

Tornera. Quien la habita os contare.

Dias hace que murió
nuestro hortelano Pascual.

Diego. El qué há tres años?

Tornera.

Cabal;
y ayer otro nuevo entró.
Es un bravo moceton,
no ha cesado hoy de cabar

Tornera.

- y rendido debe estar
roncando como un lirón.
- Diego.** Siendo así madre Tornera
de nuestro proyecto hablemos.
- Tornera.** Esta noche acabaremos
y la alcanzareis.
- Diego.** Quisiera
pagaros como quien soy
hermana tanta ventura,
y un potosi con premura
brindaros.
- Tornera.** Mil gracias doy
por tanto favor.
- Diego.** No es mucho
para quien logra una bella;
pero.... habladme por Dios de ella
habladme, que ya os escucho.
¿Aun suspira su dolor?
¿No se entivia su quebranto?
¿O roba su amargo llanto
á su megilla el candor?...
Tornera. Es grande su devaneo,
y su llanto y afliccion,
desgarrán su corazon
por un vehemente deseo.
Cuando la aqueja el delirio,
prorrumpe con voz de trueno;
pidiendo pronto un veneno,
que acabe con su martirio.
Y nos pregunta afligida
por quien si vive lo ignora,
y gime, suspira y llora,
una esperanza perdida.
- Diego.** Tenaces son las mugeres,
en querer como en odiar,
y es mas facil alcanzar
su desden, que sus placeres.
¿Pero que hermosa no alcanza
un noble?
- Tornera.** Seguramente.

- Diego.** Y siendo osado....
- Tornera.** Y valiente
como vos....
- Diego.** Tengo esperanza.
Mañana el triunfo será.
Todo está dispuesto?
- Tornera.** Sí.
- Diego.** El opio?....
- Tornera.** Echado por mí :
esta en su cena.
- Diego.** Y hará?....
- Tornera.** De su efecto os aseguro ;
es opio muy conocido
y otras veces me ha servido.
- Diego.** Creo en vos.
- Tornera.** Venid seguro.
- Diego.** Y cuando?
- Tornera.** Pronto podeis :
estan en rosario ahora....
esperaos media hora
Y luego cuando gusteis.
- Diego.** Es ésta su celda?
- Señalando una reja del cuarto de Elena que dará á la huerta.*
- Tornera.** Si :
de su cuarto es esa reja
y os guia á su puerta vieja
la escalera desde aqui.
- El principio de las gradas se verá en el escenario.*
- Diego.** Todo está muy bien pensado.
Sois discreta y generosa.
- Tornera.** Favor vuestro.
- Diego.** No habrá cosa
de que os hayais olvidado.
- Tornera.** Uua sola preveniros debo.
- Diego.** Decid.
- Tornera.** Otra hermana
la acompañará.
- Diego.** No es vana
vuestra advertencia.
- Tornera.** Subiros

- sin ser de nadie sentido.
- Diego.* Por lo que hace á compañera
entre ciento que la viera,
hubiérala conocido.
En cuanto á pisar despacio
gran practica tengo ya
porque me he enseñado allá
en las salas de palacio.
Teneis mas que aconsejarme?
- Tornera.* Que el cielo os de la victoria.
- Diego.* Y la llave?
- Tornera.* Qué memoria!
¡ De lo mejor olvidarme!
(Llevando la mano á la faltriquera.)
- Diego.* Otros asuntos teneis;
no es estraño.
- Tornera.* Si por cierto.
¿ Y con qué hubierais abierto
su celda? Acaço creéis
que es una hermana señor
de conseguir muy posible?
Es una prenda imposible.
qué fuera de nuestro honor!
Vaya! Pues me precio yo
de ser la mas recatada
en la conducta privada
de mis hermanas. No, no!
Sin llave! qué sacrilegio!
Oh! nunca! nunca!... Tomad. (Se la dá.)
- Diego.* En cambio madre aceptad
que no es ningun sortilegio.
- Tornera.* Qué me dais?
- Diego.* En esta caja
un rosario va brillante;
son sus cuerdas de diamante...
recibidlo.
- Tonera.* Bella halaja (Cogiendolo.)
para mi gusto y estado.
- Diego.* Un recuerdo en gratitud:
comprólo en su juventud

mi madre.

Tornera. Y lo habeis guardado para mi?...

Diego. Mas os debiera, á pagar tantos favores.

Tornera. Os sirvo con mil amores.

Diego. Cuanto tengo, madre os diera.

Tornera. Ya de sus rezos saldrán y es mi asistencia precisa. Perdonadme.

Diego. Si habeis prisa...

Tornera. Mi presencia esperarán.

Lo siento, Conde.

Diego. Y por qué?

Cumplid con la obligacion.

Tornera. (Qué riqueza! el corazon *(Mirando la caja.* se me salta!) Soy de usté.

Diego. Por una alhaja mezquina ella me sirve y adula.

Pobre dueña! Mal calcula, si juzga que es una mina. *(Se retira por la calleja.)*

ESCENA V.

ELENA, OMILDA.

Entran en su celda; una criada las amantela una pequeña mesa y sirve de cenar.

Omilda. Pesado el rosario fué como nunca...

Elena. Estoy rendida. *(Sentandose.)* que cansada es esta vida tan monotoná...

Omilda. Y por qué?

Elena. Porque en ella no hay placeres, ni libertad, ni ilusiones, esas tocas son visiones y fantasmas sus mugeres.

Porque al mundo no es vivir
entre paredes crecer,
y no nace la muger
para llorar y sufrir.

Qué! Vuestros ojos no lloran
si allá en la pradera hermosa
ven vagar la mariposa
con libertad? ¿No la imploran
vuestros labios con dolor?

Omilda.

Si, tambien aunque cerradas
y del mundo retiradas,
soñamos dichas y amor.

Cuando el albor matutino
dora la fertil colina
y las aguas ilumina
del arroyo cristalino...

Cuando el rumor escuchamos
de las plazas y talleres,
y vemos otras mugeres...
sin odiar las envidiamos.

Y cuando vemos esposas
que adoran su tierno esposo,
y con padre cariñoso
crecer las hijas dichosas.

O besando con ardor
su infante, dichosa madre....

Ay! Clamamos por un padre
y ahogamos nuestro dolor.

Si de nuestros miradores
en el ardiente verano
en Orizonte lejano
vemos hundir los fulgores
de ese Sol á opuesto suelo....

Otro mundo nos forjamos
y sus galas codiciamos....
y su sueño es nuestro cielo.

¡Pero ay señora! nacimos
sin duda en aciago sino,
y al cumplir nuestro destino,
aqui viviendo morimos.

La criada coloca varios platos.

Acercaos.

Elena. Si lo haré
aunque sobria en demasia,
y en escucharos tendria
placer vuestra historia...

Omilda. Qué os agrada?

Elena. Si por Dios!

Con ella olvido la mía,
y sospecho todavia
igual fin quizá en las dos.

Omilda. Con qué tambien?...

Elena. Lo dudais?..

Cuando en el convento estoy
tambien desgraciada soy
como vos.

Omilda. Si, que llorais
à veces con tal ardor
que os compadezco en verdà
como à mi misma.

Elena. Quizá
mi llanto os cause dolor.
No es estraño; como yo
desgraciada habeis nacido,
mas... vuestra historia no olvido.
Y sino os cansàra?...

Omilda. No:
placer en ello tendré
si el oirla no os empacha.

Elena. Decid pues.

Omilda. Pronto, muchacha, (A
acabad.

Criada. No volveré. (Retirándose)

Omilda. Cerrar la puerta debemos, (La
que en un convento no es santa
la que un chisme no levanta,
y acecha siempre tendremos.
Ya visteis cual sin sentir
nuestra Tornera poco há
nos habló

Elena.

Y á la verdá
debió en puntillas venir...
Pero empezad.

Omilda.

No llegaba
á una noche de dolor?

Elena.

Mirasteis del corredor
huir dos bultos.

Omilda.

Brillaba
la opaca luz mortecina
y con temor y deseo
el villete apenas léo.
y el terror me desatina.
Oh! Desde entónces... juzgado
vos misma, no hallé placer
que no enturbiara el poder
de su recuerdo: tomadlo. (*Le dá un papel.*)
Leed si os placen horrores
y no lo temais por mí,
que ya en sus cifras lei
de mi suerte los rigores.

Elena.

Poco deciros pudieron (*Abriéndola.*)
tan breves líneas.

Omilda.

No á fé!
Harto por ellas pené,
y harto luto me trajeron.

Elena.

(*Lec.*) «Querida Omilda, olvidame porque tal vez
muy pronto dejaré de ecsistir; la distancia de
tu cuna á la mía, habia sido hasta aquí la úni-
ca valla de nuestros deseos; pero acabo de des-
cubrir en tu hermano el agresor de un crimen
que desde niño he jurado vengar: y esto me obli-
ga á codiciar su sangre despreciando la mia. Antes
de una hora habrás perdido alguno de los dos.
Ruega por él y espera al vencedor. Tuyo Norbánt.»
Norbánt! Hombre misterioso!

Omilda.

Otra vez su nombre oí!...
En su duelo pese á mí
no fué Norbánt victorioso!

Elena.

Luego...

Omilda.

La noche pasé

rogando al cielo señora
y al nacer la blanca aurora
mi triste llanto doblé.
Que un acero con dolor
mire en su sangre teñido
era Norbánt el vencido
y mi hermano el vencedor.

Elena. Pudiera herido quedar
sin morir.

Omilda. Era valiente,
y su contrario imprudente
no supiera perdonar.

Elena. ¿Y la razón ignorais
de su duelo?

Omilda. Si por Dios!

No se más que sabeis vos
de mi aflicción. *(Sa enjuga las lágrimas.)*

Elena. ¿Qué, llorais? *(Comienza a adormecerse.)*

Cosas son que ya pasaron,
y todo el tiempo lo olvida.
Vivid tranquila y querida
de vuestra amiga.

Omilda. No hallaron
sin él templanza mis ojos
y do quiera que jiraran
de negro luto miraran
aciaga senda de abrojes.
Falta del bien que anhelé,
débil por tanta amargura,
me propuso la clausura
mi padre, y yo la acepté.
En Burgos... triste Ciudad
de pavimento enlutado,
los años de noviciado
pasára con santa paz.
Pero pronto mi salud
turbára con mi reposo
de su cielo nebuloso
la falta de ardor y luz.
Desde allí á Asturias pasé

donde me hallasteis señora:
 esto es todo por ahora
 cuanto de mi historia sé.
 Aquí la vida pasamos
 sin galas de primavera,
 y con devocion sincera,
 tan solo en Dios adoramos.
 ¿Me escuchais? Dormida está!

Elena se ha reclinado en su sillá.

Elena.... No es aprension! (*Llamándola*)
 Sosegada su razon
 con el sueño quedará!
 Tambien que me canso creo
 de hablar, y el sueño me asalta.
 Elena, fuerza me falta!
 quisiera verla, y no veo.

Quedan adormecidas por el opio.

ESCENA VI.

ENRIQUE. *En traje de hortelano sale de la caseta.*

Enrique. Porque clara y muda te ostentas ó noche
 brindando con sueño tu calma y tu luz,
 ignoras que el sueño no busca el amante
 y es tarda al que adora la noche en quietud!
 Abanza, y no tardes ó luna argentada
 descende del Zenit con doble carrera,
 que el blanco lucero que anuncia la aurora,
 con ansia y desvelo mi pecho le espera!
 Elena! Bien mio!... quizá adormecida
 por sueño dichoso, te olvidas de mi...
 despiértate hermosa, y escucha mi acento....
 escucha, mi vida... que muero por ti!
 Por ti sin enojo busqué este disfraz...
 Do quier que marchares, allí volaré....

Se escucha una aldaba en la caseta.

Mas quien á estas horas buscarme pudiera?

Vuelven á llamar.

Con prisa se anuncia! Con calma abriré.

Se retira.

ESCENA VII.

D. DIEGO y dos criados, entrando por el callejon.

Diego. La noche nos brinda con plácida calma!
 Tan noble aventura los cielos protejen!...
 Pues mandan con rayos de nitida plata
 las sombras medrosas del suelo se alejen.
 Subamos amigos sin miedo ni asombro....
 Robar una hermosa, no es robo, es honor.
 Ni hay cosa en el mundo que hollar no pudiera,
 el noble que adora con férvido amor!...

Suben las gradas y entran en su cuarto.

Dormida, miradla!... Qué bella! Qué hermosa!
 ¿No os causa su vista placer sin igual?
 ¡Tan solo dormida cediera tu enojo...
 porque eres hermosa, cuanto eres leal!...
 La dote mas noble que ostentan mugeres,
 candor y modestia... constancia y virtud,
 el Dios de los hombres con pródiga mano
 á ornar te donara feliz juventud.
 ¿Qué haceis? Os encanta su angélico rostro?
 ¿Temeis una joya tan linda cargar?
 Jamás fiel eunuco tan bella sultana
 allá en el Oriente lograra mirar.
 Marchemos... que un trono, si un trono alcanzara,
 guardar os prometo por tantos favores.
 Adios, buena Monja... dichosa descansa. (*A Omilda.*)
 Si hay dicha en tu celda desierta de amores.

Los dos criados bajan á Elena en la silla.

Despacio bajadla... que el tiempo no apura,
 desierto nos cercá; no hay miedo... despacio.
 Seguidme que en breve sereis satisfechos...
 y noche de orgía será en mi palacio.

Se retiran por la calleja.

ESCENA VIII.

ENRIQUE Y NORBÁNT, entrando por la caseta.

Enrique. Pardiez que me empacha del mozo el descaro! *Aparte.*

Hablemos buen hombre... Por fin qué quereis?...

Norbánt. No es esta la entrada que os dije?

Señalando la calleja.

Enrique.

Si á fé.

Norbánt. Si acaso aun es tiempo, salvarla podeis.

Enrique. Mas clara se explique si quiere. le entienda, que aun dado ó ignoro qué busca hombre aquí.

En hora tardía llamasteis por cierto,

y veis que sereno la puerta os abrí!

La calle cerrada buscaba dijisteis

y os guió á su entrada... ¿Hay mas que pedir?

Norbánt. Valiente mi amigo cual siempre os encuentro...

No obstante, os pudiera mi vista servir.

D. Diego esta noche...

Enrique.

Don Diego, otra vez!

Norbánt. Os debe la dama sacar del convento.

Por esta calleja se vá á su palacio,

Se escucha el golpe que la puerta de palacio dá al cerrarse.

Enrique. Silencio! ¿Qué escucho? ¿No ois?...

Norbánt.

Será el viento.

Enrique. Sospecho y el cielo mi duda no aumente

que sois de ese Conde vil perro quizá!

Temblad si lo acierto... que el brusco labriego

cual rompe terrones, su sien majará.

Norbánt. A mi de D. Diego mortal enemigo

vasallo juzgarme... No Enrique, no sé...

que selle mi frente del crimen la huella...

oirme, y en breve quien soy os diré.

Diez años ha Enrique que en hora tardía

sereno cruzabais calleja infernal.

En ella que visteis... ¿Si acaso memoria no es falta?

Enrique. Recuerdo... la escena muy mal.

Norbánt. Aceros. bibraban fendientes lanzando

dos hombres en ella con cólera.

Enrique.

Es cierto.

Norbánt. Llegasteis y un bulto rodó sin sentido...

la estrecha calleja de lodos cubierto,

vengadme mancebo gritára el vencido,

con miedo su planta volvió el vencedor,

la sombra le ampara, del nuevo contrario

tan solo la sombra salvó al agresor.

Dándole la mano.

Doy gracias valiente... con brazo bizarro
salvastes un hombre quien era ignorando...

Mas ya que ha cumplido con vida por vida
Norbánt te buscaba su nombre mostrando!

Enrique. Norbánt?... sois acaso?...

Norbánt.

Yo soy aquel hombre
que falto de aliento, mirasteis rodar...
el mismo que osado por todo arrojando,
logré del malvado la presa salvar.
Que aun siquiere en Toledo diezmando el verdugo
á cuantos D. Diego delata á su Rey,
Gutierrez, Linares y mas que firmaron
la lista del Coude, sufrieron la ley.
Pero ante D. Pedro llegué disfrazado
fingiendome Enrique, quien sois preguntó.
D. Pedro, le cuento del Conde la intriga...
y un juez que sentencie la causa, nombró.
Sin miedo y con gozo llegué al tribunal...
su crimen infame patente hice ver...
el juez reconoce su falsa impostura
y él sigue á su dama sin tiempo perder.
Por fin esta noche bien sé que pretende
por fuerza sacarla de aquí del convento.
Norbánt os ayuda...no hay miedo á su brio...
que ya de su sangre soy tigre sediento.

Enrique. Por tantos favores no sé que os trocara
con gloria mancebo de valle gentil.

Norbánt. La Reina salvemos, que el jaque no libran
al vil sus peones de Torre y Alfil.

¿ Su celdá no es esta? *(Señalando su reja.)*

Enrique.

Subiendo esas gradas,
la puerta se encuentra sin nada torcer.

Norbánt. Cerrada es preciso la hallemos.

Enrique.

No hay duda.

Norbánt. No obstante, probemos Enrique por ver.

*Suben y entran en la celda que quedó abierta á la salida de
D. Diego.*

Norbánt. Qué miro! *(Al ver á Omilda.)*

Enrique.

Y Elena?...

Norbánt.

Es ella!

Enrique.

No está!

Norbánt.

Despiertate hermosa! despiertate! no,
descansa,.... te miro con éstasis loca,
¡ tu sueño es dichoso!... Con él gozo yo!...

Enrique.

Elena! Mi Elena!... Do fuistes?... Do estas?...
¡ Se huyeron!!...

Norbánt.

Silencio!...

Enrique.

Y adonde?...

Norbánt.

Callad:

nos falta esta noche que andar un camino.

Enrique.

Su muerte, ó la mia...

Norbánt.

La suya... esperad.]

Yo juro que pronto será vuestra Elena
y juro vengaros en breve tambien...

Silencio, y bajemos, jamas al que adora...
se hallaron rivales que miedo le den.

Bajan á la huerta.

¿No veis una puerta de bronce aferrrada

Señalando hacia el fin de la calleja.

que cierra la entrada de estrecho rincon.

Tomad esta llave que hará en su pestillo,

Le dá la llave.

Tras ella mas negro vereis callejon.

Cruzadlo... y al cabo pequeño falsete

con muelle difícil cerrado vereis...

Silencio al abrirlo... Si alguno lo escucha...

la dama y la vida por ello perdeis.

A sala elegante os guía el falsete,

do deben D. Diego ó Elena de estar,

si es el... el camino trazarle del cielo,

Si es ella... la puerta del arco buscar.

Por ella en la Iglesia sereis del convento.

Enrique.

Y en ella?

Norbánt.

Connigo sin falta estareis...

y el fin hallaremos de nuestra aventura.

Temblad si la puerta del arco perdeis.

Enrique.

Tan grandes favores...

Norbánt.

¿La daga guardasteis,

que hoy há pocos dias os di en el jardin?

Enrique. No es esta? *(Mostrándola.)*

Norbánt. La misma. *(Cogiéndola.)*

Enrique. No pude...

Norbánt. No importa.

Si haceis lo que os digo será mejor fin.

La espada ceñiros que el tiempo es precioso,
y cruza la noche con curso veloz.

Enrique. Y en tanto?...

Norbánt. Os espero guardando la entrada.

Enrique. Si alguno....

Norbánt. No hay miedo.

Enrique. Bastára una voz.

Entra en la caseta.

Norbánt. Esperemos que llegue clara y nueva
naciente aurora con su bello dia....
En él tu estrella alcanzarás Enrique,
y venganza tambien el alma mia.

Acto tercero.

Sala en el palacio de D. Diego, á su frente una puerta de arco, á la derecha una puertá falsa y una salida á la izquierda.

ESCENA PRIMERA.

DON DIEGO Y LOS CABALLEROS 1.º, 2.º y 3.º Concluyendo los restos de una cena.

Cab. 1.º Terrible fue la lucha.

Cab. 2.º Que lucha, fue traicion.

Diego. Verdad, que fue un garzon
Francés, quien le mató.

Cab. 1.º Infame!

Cab. 2.º Que perfidia!...

Cab. 1.º Matar al Rey D. Pedro!

Diego. Cayó el robusto cedro,

Cab. 2.º Valiente peleó.

Cab. 3.º Su muerte será capa (A D. Diego.)
de vuestras correrias.

Diego. Es cierto; bellos dias
gocé con su amistad.

Cab. 2.º El llanto quizá os quite
el sueño.

Diego. Boberia...
el vino da alegría,
bebamos.

Cab. 2.º 3.º Es verdad. (bebiendo.)

Cab. 2.º Soberbio es el Jeréz.

Cab. 1.º Bebidas son vapores....

Yo á vinos y licores
prefiero el salchichon. (Tomando una rueda.)

Cab. 2.º Y Alfredo? (Dirigiéndose al Caballero 3.º)

- Cab. 3.º* Las muchachas...
no apura sin su bella
con gusto una botella
el noble corazón.
- Diego.* Bebamos sin cordura...
brindemos con ardor
y ausente mire amor,
sus gracias olvidar.
- Cab. 2.º* Dejémonos de artura.
Dejemos las botellas ..
Olvidense las bellas
mas grato es el jugar.
- Cab. 1.º* Busquemos las barajas
que el vino desazona..
sea el juego la corona
del báquico festin.
- Diego.* Las heces apuremos
beodos del Champaña
y triunfe en la campaña
del vino el paladin.
- Cab. 5.º* Al héroe que hoy consigue
Con una copa en la mano.
tan bella cortesana.
Al héroe que un mañana
le anuncia nuevo Abril.
- Cab. 2.º* A la cristiana altiva (*Id.*)
que sus amores brinda,
A la joya mas linda
de Asturiano Pensil.
- Diego.* A las cristianas. (*Id.*)
Todos. Brabo!
- Cab. 1.º* Poetas dan amores,
como los campos flores
sin fruto y con verdor.
- Diego.* Amando las hermosas
las musas son propicias...
que siempre hallan delicias
poetas en amor.
- Cab. 2.º* Ligera va la noche
y el tiempo nos apura....

- Al juego con premura.
Todos. Al juego. (Levántandose.)
Diego. Vamos pues.
Cab. 3.º Temeros el desquite
 con réditos D. Diego.
Diego. La suerte vereis luego
 postrada ante mis pies.
*Algunos criados quitan la mesa. Los Caballeros se retiran
 por la derecha. D. Diego tira de ta cinta ó cordon de
 una esquililla y entra un criado.*

ESCENA II.

DON DIEGO Y PEDRO.

- Diego.* Las ricas galas trajeron
 que os dije?..
Pedro. Todas señor
 con elegancia y primor
 en vuestra dama vistieron.
Diego. Bella estará?..
Pedro. Como un cielo.
Diego. Te gusta?
Pedro. No soy un leño.
Diego. Ola!..
Pedro. Con placer su sueño
 os juro señor que velo.
Diego. Y el Sacerdote?
Pedro. Avisado
 está desde anochecer.
Diego. La hora...
Pedro. Al amanecer.
Diego. Lo demas...
Pedro. Ya está pensado.
Diego. Traerla podeis que es tarde....
 y despertarse pudiera.
Pedro. (Buena boda nos espera!...)
Diego. Oíste?
Pedro. (El infierno os guarde) (Retirándose.)

Diego. Del gavilan en la garra,
diste, sencilla paloma...
que no te guardó la loma
de la Asturiana Alpujarra. *(Se retira.)*

ESCENA III.

Das criados traen á Elena dormida en un sillón y elegantemente vestida.

PEDRO É HILARIO.

Pedro. Te va gustando ya Hilario
el oficio?

Hilario. Si me gusta....
la facilidad me asusta
conque se gana el salario.
Tengo ahorrados en tres meses,
cuarenta duros, Perico!
Y acabaré por ser rico,
si siguen los entremeses.

Pedro. ¿Qué tal, necio? y no querias
dejar tu amo D. Carballo!...

Hilario. Como cuidaba el caballo!..

Pedro. Es verdá, le sisarias
su media racion...

Hilario. No tanto.

Seis cuartillos por semana,
con que mantuve una hermana
que Dios me dió.

Pedro. No me espanto,
que tu tienes buena boca.

Hilario. Siempre con chanzas.

Pedro. Pues digo,
te parece buen amigo,
que la funcion es hoy poca?...

Hilario. Nada sé de lo que veo
y aun de lo que sirvo ignoro.

Pedro. En rodando bien el oro,

- deja lo demas.
- Hilario.* Lo creo;
que alguna intriga será
de nuestro amo.
- Pedro.* Hoy se nos casa
con ésta dama, y en casa
nueva ama desde hoy habrá.
- Hilario.* Cansada debe de estar
segun duerme.
- Pedro.* Ciertamente.
Y me parece escelente
la ocasion para cenar.
- Hilario.* Vamos, si, que el tiempo vuela,
y el dia en llegar no tarda...
Qué miras?... vamos.
- Pedro.* Aguarda.
- Hilario.* Qué?...
Pedro. Parece se desvela. (*Se retiran.*)

ESCENA IV.

ELENA.

- Elena.* Que sueño fascinador
borraba mi amarga pena
que con dorada cadena
aprisionaba el dolor!...
!A qué con gala profana (*Mirando sus vestidos*)
vistieron la flor marchita!...
¿Si en hora nací maldita!...
por qué esperar un mañana?...
¿No es un convento do estoy?
¿No es mi celda la que miro?
¡Decid Señor si deliro,
porque dudándolo voy!...
¿Es un desierto quizá?...
¿No me escucha un corazon?
O en ninguno compasion
mi desdicha encontrará!!

¡ A quien los ojos tornar!...

¡ A quien amparo pedir!...

Pronto verdugo venir,

y la victima arrastrar.

Alguien llega... que dolor!

Escuchando al pasadizo.

¡ Si oyó mi plegaria el Cielo,

ponga fin al desconsuelo!!...

ESCENA V.

ELENA Y ENRIQUE *que entrará por el faldete.*

Enrique. Elena!...

Elena. Cielos!...

Enrique. Mi amor!!... *(Se abrazan.)*

Elena. ¿Será verdad que te ven
mis ojos, Enrique!..

Enrique. Si.

Elena. Qué puedes hallar aquí?...

Huye por Dios!...

Enrique. No, mi bien:

Solo por ti suspiraba,

y solo vivo por ti...

no me despidas asi.

Elena. No es verdad.

Enrique. Ya lo esperaba.

Por tu amor fui jornalero,
sin que mi orgullo ofendiera,
que mas necio en ello fuera
Trovador aventurero.

Si hallarte no pudo hermosa
el inocente hortelano...

su desvelo no fué vano

en la noche silenciosa.

Al cruzar por el panteon

tras la boveda sombría,

escuche que repetía

sordos ecos el salon.

Y en profana bacanal
entre brindis y canciones....
escuchára ebrios barones
en orjía mundanal.

Tornó en silencio su grita
y sus brindis en repose
en tanto que silencioso
cruce calleja maldita.

Y en tiniebla y confusion
perdido y triste vagára
cual piloto que ignorára
donde tornar su timon.

Por fin, querida te vi,
por fin estoy á tu lado,
si otra vida no has jurado,
serás mi bien para mi.

Elena.

No, será tuya mi mano
y tuya tambien mi vida,
de esta muger desvalida,
serás esposo, ó hermano.
Huyamos del triste suelo
donde nos cerca el dolor
y gocemos puro amor
bajo mas hermoso cielo.
Allí felices seremos
que todo en el mundo acaba...
yo seré tu fiel esclava...
y tu mi señor....

Enrique.

Marchemos.

Y de hoy mas paloma mia
serás mi reina y señora,
serás mi cielo y aurora,
mi joya de mas valia.
Y mientras quedé un rincon
donde admirar tu hermosura...
se ausentará la tristura
del amante corazon.

Pero ya las blandas brisas
ajitan la verde alfombra...
y el Padron nos dará sombra....

Partamos pues.

Elena. ¿Donde pisas,
ignoras acaso?...

Enrique. No,
fácil me fuera la entrada.

Elena. La puerta hallarás cerrada.

Enrique. Abierta la busco yo.
Sigue hermosa, sigueme...
te defiende noble acero...
y lo empuña un caballero.

Elena. Y donde ir?...

Enrique. No lo sé.

Salen por la puerta del arco y sus ojos se vuelven á cerrar.

ESCENA VI.

NORBANT entra por el falso con Omilda dormida y la coloca en el sillón que habia dejado Elena.

Norbant. ¿Qué se hicieron bella mía
tus atractivos de ayer....
¿no eres la hermosa muger
por quien de amores moria?...
¿No eres la niña inocente
del imberbe Trovador....
¿Ni tus ojos con ardor
mirada bibran ardiente?...
No... Cayó tu lozania,
y volaron tus hechizos,
no te adornan ya los rizos
que suave el aura mecía!...
Qué feliz, cuando estasiado
te juraba eterno amor
y admiraba tu candor
en tu seno reclinado.
Ya no resta al caballero
por sus pasados amores,
donarte triste otras flores,
que un escudo en este acero.

Coloca el puñal en su cinturón.

El cielo te dé valor
y si te acosa el malvado
hunde hasta el puño bronceado
en su pecho sin temor.

Se retira por la puerta del arco.

ESCENA VII,

D. DIEGO,

Diego. Divina suerte en verdá;
al tercer albur quedé
sin un doblon.... pero y qué...
mi dama no bastará
para olvidarlo?... sí sí,
Que miro! La pura estrella *(Mirando á Omilda.)*
que dejé luciendo bella...
no es ésta que duerme aquí?
Con burla quieren mezquina
tender al leon la red,
mas... no aplaca su altivez
la muger mas peregrina?...
¿Lo ois doncella? ¿qué haceis!...
Ved que el sueño no os escuda...
¿Sois sorda ó acaso muda?
Responded.

Omilda. Ah! ¿qué quereis?... *(Despertando.)*
quién me llamaba? ¿que miro!
¡ Un hombre! Socorrió!

Diego. Quieta....
Si el alma monja os inquieta
despacio hablad.

Omilda. Ay! Deliro...

Diego. Quién al Palacio os entró?

Omilda. Y dónde mi celda está?

Diego. Ese seño que poco ha,
finjais ¿qué pretendió?...

Omilda. Dormía, señor, dormía
como una niña.

Diego. Mentís!

Vuestra mision me decis,
ó temblad.

Omilda. Virgen María,
Valedme!

Diego. Y ese puñal?.. (*Señalando al cinturon.*)

Omilda. Dios mio!

Diego. Turbada estais....

Omilda. Soy inocente.

Diego. Y temblais!...

Mentís muger infernal!..

¿Cuando en mi Palacio entráis

y con un sueño finjido

en un sillón al olvido,

retirada os ocultais?...

Cuando una daga ceñís

en el tosco cinturon,

y en disfráz de religion,

hipócrita os encubris....

Quereis que os juzgue inocente,

y os perdone la osadia?

Mal pensais por vida mia. (*La coje de un brazo.*)

Omilda. Perdon!.. Socorro!.. (*Queriendo soltarse.*)

Diego. Detente!

Omilda. Socorro!... Ausilio!...

Diego. Callad...

Vuestra vida me responde

si alguno os escucha.

Omilda. Y donde..

Murmullo del pueblo que está en la Iglesia.

Diego. Ois?..

Omilda. Socorro!... (*En alta voz.*)

Diego. Acabad.

*La arrebató el puñal y antes de hundirle en su pecho entra
Norbánt.*

ESCENA VIII.

OMILDA. NORBÁNT Y D. DIEGO.

Norbánt. Cobarde! Ten tu fraticida mano.

y abraza esa muger !..

Diego. Monja, quién eres ?...

Omilda. Omilda !

Diego. Hermana mia !...

Omilda. Y qué me quieres ?...

Tu no naciste para ser mi hermano.

Diego. ¡ Es Satanás el que mis pasos guia !

¿ Es Satanás el que me busca ?...

Norbánt. No :

te busca un hombre que por fin te halló ;

Esperame, y sabrás la historia mia.

Si de algo os puedo casta religiosa servir primero, disponed de mi.

Omilda. La vida os debo.

Norbánt. Mi deber cumplí.

Omilda. Mi celda busco.

Norbánt. La hallareis hermosa.

Omilda. (Jurára que esta voz harto escuché.)

Norbánt. Marchemos pronto.

Omilda. Diego...

Diego. Adios, hermana.

Norbánt. Cercana está... (Señalando la puerta del falsete.)

Diego. ¿ Le aguardo hasta mañana ?

A *Norbánt.*

Norbánt. Antes pienso volver.

Diego. Esperaré.

Se retiran par el falsete.

ESCENA IX.

DON DIEGO.

Diego. ¿ Qué me importa que el mundo me persiga, si al mundo sobro yo ?... ¡ gran Dios, que miro !
¡ Mi nombre !.. si... mi nombre... no deliro !...

Mirando el puñal que cojió á Omilda.

Qué misterio á temblar torpe me obliga !

Oh ! Lo recuerdo ya !.. con esta daga,

á una jóven muger lozana y pura,

mi brazo marchitó Tiembla insegura
 en mi mano otra vez... y acaso amaga
 mi existencia!.. mas no: !cual roja lava
 hirviente saugre por mis venas corre!..
 Mucho tarda en volver... pronto descorre
 este velo, señor... que así me acaba!..
 Tal vez se acerca mi postrero dia...
 y maldiciendo estoy!.. cielo, condena!..
 Si no puedo romper esta cadena,
 quiero morir!.. mi matador envia.
Coloca el puñal en su cinturon.

ESCENA X.

NORBÁNT. DON DIEGO.

NORBÁNT. Ya lo tienes aqui.

Diego. Cansado estaba.

de esperar; tu tardanza maldiciendo,
 llamé la muerte!..

NORBÁNT. Lo escuché!

Diego. Lo entiendo.

Tiembla si la paciencia se me acaba!..

NORBÁNT. No perro vil, estás entre mis manos.

Contempla ya de tu feudal Castillo,
 tornar en polvo el esplendente brillo
 que hallaste adulator de los tiranos.

Recuerda una muger pálida y fria
 tan pura y casta cual la luz del Cielo!..

Recuerdala infeliz!... y dobla al suelo
 tu frente criminal. Yo la queria

como á la Virgen el querube adora...

tu fuiste el matador.. quién soy escucha.

Diego. Acaba pucs, que mi impaciencia es mucha
 y si quieres lidiar buena es la hora.

NORBÁNT. Tu muerte decretar el Cielo plugo...

y pensar en salvarla es imposible...

que á un hombre toca vengador terrible.

y no es ya tu rival... que es tu verdugo!

Yo puse ese puñal en su cintura
 yo la puse dormida entre tus brazos
 me gozo en tu tormento y son mis lazos
 para cabar por fin tu sepultura.
 En una tarde... hace años lo que os digo:
 en una tarde al declinar el día
 de su quinta una jóven se volvía...
 y un muchacho y un paje iban consigo.
 Os acordais?

Diego. Y bien?

Norbánt. Allá en un valle
 tres bandidos... ¿me ois?..

Diego. Temblad!..

Norbánt. No hay miedo.

Esperaban su presa.

Diego. Ved que os puedo...

Norbánt. Uno entre ellos, así... de vuestro talle...
 Llegose la muger... saltó el bandido...
 tembló el mozuelo á su querida hermana...
 el paje huyóse como sombra vana,
 cercano bosque repitió el gemido.
 Antes que su pudor su vida diera...
 y era el bandido despiadado... impio!...
 Hola... ¿Temblais?...

Diego. Me baña un sudor frio!...

¿Quién sois hombre fatal?.. Quién sois?..
Norbánt. Espera..

Socorro implora, y de su voz temiendo...
 gente escuchára el dolorido acento...
 tu golpe ahogó su postrimer aliento,
 ese puñal en su garganta hundiendo!

Diego. Mentis, vil impostor!...

Norbánt. El fin escucha.

Cruzó algun tiempo, y jóven ya el mozuelo
 buscó al infame, y á nocturno duelo,
 retó inesperta su arrogancia mucha.

Diego. De su temeridad, halló el castigo.

Norbánt. Te engaña el corazon, Norbánt te sigue
 y no hay rencor que contra tí no abrigue,
 y por do quier que vas .. él va contigo.

Diego. Y es él quien osa en mi palacio entrar!...
Y es él quien habla ante mi vista!...

Norbánt. Si.

Diego. Tiembla infeliz!.. escuchas?.. ya por mi
Se oye algazara en la Iglesia.
los amigos vendrán.

Norbánt. Ved y temblar!..

Abre la puerta de frente mostrando á D. Diego el altar de la Iglesia donde Elena y Enrique reciben la bendicion del Sacerdote.

Ya en el altar la ceremonia acaba.

Diego. Y es ella la muger!.. maldito dia!!..

Norbánt. En sus rostros mirad cuanta alegria...
y el pueblo oid que alegre los alaba.

Pueblo. Vivan los novios, vivan.

Diego. Maldicion!!..

Norbánt. Ya del pueblo escuchais la despedida...
Cierra la puerta.

En los goces pensad de la otra vida,
que ya toca al verdugo su mision.

Diego. ¡Hombre implacable!..

Norbánt. Si, con odio eterno
la venganza cifré siempre en mañana...
era todo mi bien mi única hermana...
por ella os pide ya...

Diego. Quién?...

Norbánt. El infierno!!!...

D. Diego busca con la mano el puñal, *Norbánt* se lo arrebató y dándole una puñalada cae sobre el sillón.

FIN DEL DRAMA.



POLINA

M.

17471

